



Elevar la voz

Empoderar a las mujeres campesinas de las áreas de cultivo para la producción de drogas

Publicado por

giz Deutsche Gesellschaft
für Internationale
Zusammenarbeit (GIZ) GmbH

**OPEN SOCIETY
FOUNDATIONS**

Publicado por:
Deutsche Gesellschaft für
Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH

Domicilios de la Sociedad
Bonn y Eschborn, Alemania

Friedrich-Ebert-Allee 36 + 40
53113 Bonn, Alemania
T +49 228 44 60-0
F +49 228 44 60-17 66

E info@giz.de
I www.giz.de

Nombre del programa:
Proyecto sectorial "Áreas Rurales Sostenibles"

Autores:
Sarah David, Catalina Gil Pinzón, Elisa Lorenz, Antonia Schmidt

Diseño/diagramación, etc.:
now [nau], kommunikative & visuelle gestaltung, Frankfurt am Main

Créditos fotográficos:
Portada © GIZ | John Márquez
Página 1: © GIZ, página 2: © istock | 458736497 DimaBerkut,
página 3: © istock | 471264333 hadynyah, página 4: © istock 618722496 | dani3315
página 5: © GIZ | Leslie Searles

Referencias a URL:
Los contenidos de las páginas externas a las que se remite en la presente publicación son responsabilidad exclusiva del respectivo proveedor. La GIZ se distancia expresamente de estos contenidos.

GIZ y OSF produjeron, editaron y crearon este reporte. Ambas organizaciones son responsable del contenido de la presente publicación.

Por encargo del
Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ)

Bonn, 2019



Elevar la voz de las mujeres campesinas de las áreas de cultivo para la producción de drogas: empoderar a las mujeres para contribuir a un cambio sostenible en las políticas en materia de drogas

Índice

1. Introducción	2
>> Cerrar la brecha: lograr que las mujeres de las áreas de cultivo para la producción de drogas aúnen fuerzas	2
2. La realidad para las mujeres de las áreas de cultivo para la producción de drogas	3
>> Los diferentes roles de las mujeres rurales que pasan desapercibidos	3
>> La falta de acceso a la tierra y a servicios financieros básicos limita las oportunidades económicas	3
>> Participación en organizaciones sociales y proyectos de desarrollo alternativo	4
3. Superar las desigualdades: cómo diseñar programas y políticas en materia de drogas eficaces y sostenibles con enfoque de género en áreas rurales	5

Introducción

2

Como ha señalado el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, las mujeres juegan un papel importante con vistas a garantizar la sostenibilidad de los hogares y las comunidades rurales y mejorar su bienestar en general. Sin embargo, las barreras estructurales y las normas sociales discriminatorias continúan limitando la capacidad de decisión y el poder económico de las mujeres tanto en la esfera privada como en la pública.¹

Este es sobre todo el caso de las mujeres que viven en áreas de cultivo para la producción de drogas. Además de las dificultades socioeconómicas a las que se enfrentan las mujeres rurales en general, las mujeres en dichas áreas tienen que hacer frente también a las consecuencias de las economías ilícitas de las drogas. Sus experiencias, en la mayoría de los casos, quedan en el silencio.

Como resultado, los programas y las políticas en materia de drogas a menudo no abordan las necesidades de estas mujeres. Tampoco aprovechan sus conocimientos y perspectivas. De hecho, algunos programas y políticas incluso tienden a exacerbar los estereotipos y desigualdades por razón de género.

¹ Asamblea General de las Naciones Unidas (2017). Mejoramiento de la situación de la mujer y la niña en las zonas rurales. Informe del Secretario General. <https://undocs.org/en/A/72/207>

» **Cerrar la brecha: lograr que las mujeres de las áreas de cultivo para la producción de drogas aúnen fuerzas**

Con el fin de comprender mejor la situación a la que se enfrentan las mujeres de áreas de cultivo para la producción de drogas, la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH, por encargo del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) de Alemania, ha unido fuerzas con el Programa de Políticas Globales sobre Drogas de la Open Society Foundations y congregado por primera vez a un número de agricultoras en un encuentro interregional. Participantes de Bolivia, Colombia, México y el Perú, así como expertos y expertas de programas y políticas en materia de drogas orientados al desarrollo procedentes de Afganistán y Tailandia, compartieron sus puntos de vista y experiencias.

La finalidad de este resumen es llamar la atención sobre las realidades a las que se enfrentan las mujeres, en un intento de asegurar que la formulación de las recomendaciones en materia de políticas y el diseño de los programas aborden mejor las necesidades de las comunidades afectadas de las áreas de cultivo para la producción de drogas y hagan un uso mejor de sus conocimientos y capacidades. Al mismo tiempo, aspira a promover un debate sobre los requisitos previos para las políticas en materia de drogas y los ajustes necesarios pertinentes, con el fin de alentar el apoyo al desarrollo humano.



La realidad para las mujeres de las áreas de cultivo para la producción de drogas

En el encuentro, las mujeres participantes compartieron sus experiencias e historias personales. Se enfrentan a problemas similares en países diferentes.

Las mujeres que viven en áreas de cultivo para la producción de drogas se enfrentan a condiciones adversas. Sus entornos de vida con frecuencia están marcados por la pobreza multidimensional y tienen que hacer frente a la presencia de grupos y conflictos armados, lo que resulta en un alto nivel de inseguridad personal. Afrontan numerosos problemas sociales y económicos, a menudo debido a estereotipos de género tradicionales que impiden un acceso equitativo a oportunidades, recursos y servicios. En estos contextos, las mujeres viven una serie de realidades diferentes a las de los hombres.

Si bien muchas de las desigualdades que sufren difieren poco de aquellas que afectan a otras mujeres rurales, la situación de las áreas de cultivo para producción de drogas es más grave. Las mujeres describieron su situación como una “triple carga”: ser mujeres, ser agricultoras y enfrentarse al estigma de tener que depender de una actividad que, con frecuencia, aunque no siempre, es ilegal.²

» Los diferentes roles de las mujeres rurales que pasan desapercibidos

Las mujeres que viven en áreas rurales, como aquellas que asistieron al encuentro, llevan a cabo un sinnúmero de tareas y actividades. Participan en labores agrícolas y, al mismo tiempo, se dedican al cuidado de sus hogares. Esto implica cuidar a los hijos e hijas, cocinar para la familia y los trabajadores y trabajadoras agrícolas, llevar comida a los lugares de trabajo, hacer la limpieza y lavar la ropa, además de ocuparse del ganado, así como de los cultivos alimentarios, de coca y/o amapola. Al mismo tiempo, muchas de las participantes manifestaron que eran miembros de grupos sociales o políticos dentro de sus comunidades. Estas actividades sociales habitualmente son esenciales para el correcto funcionamiento y el bienestar de sus comunidades. La mayoría no son remuneradas.

El cultivo de coca o amapola en ocasiones ofrece oportunidades de empleo a las mujeres rurales, permitiéndoles generar ingresos. En algunos casos, esos cultivos constituyen su única opción para tener un trabajo remunerado, aunque, por lo general, su paga es menor a la de sus compañeros varones.

Las mujeres tienden a gastar ese dinero en actividades, bienes o servicios que garantizan la seguridad alimentaria, generan bienestar y apoyan la educación de sus familias y comunidades. En este sentido, sus actividades económicas tienen un impacto económico inmediato en sus familias.

» La falta de acceso a la tierra y a servicios financieros básicos limita las oportunidades económicas

En áreas de cultivo de coca o amapola son pocas las mujeres que en la actualidad poseen tierras u ostentan títulos de propiedad de tierras. Y aquellas que sí son propietarias con frecuencia poseen parcelas demasiado pequeñas para garantizar siquiera su subsistencia. Existe una clara relación entre el acceso limitado a la tierra o las actividades económicas alternativas, por un lado, y la implicación en el cultivo ilícito para la producción de drogas, por el otro. La tierra constituye un activo importante que puede servir como garantía financiera a la hora de acceder a servicios financieros básicos y sistemas de crédito formales. Sin ningún tipo de garantía, las mujeres quedan excluidas en mayor grado de las oportunidades de desarrollo económico.



² En Bolivia y el Perú, el cultivo de coca puede ser legal si está destinado a usos tradicionales en el mercado nacional regulado.



Sin embargo, algunas de las mujeres que acudieron al encuentro informaron que la demanda de coca y amapola, habitualmente estable, ayuda en ocasiones a las mujeres a acceder a sistemas de crédito informales. Un ejemplo común de ello es el crédito concedido por los dueños o dueñas de almacenes, quienes proporcionan bienes a cambio de la promesa de pagar más adelante, cuando se haya vendido la siguiente cosecha. A diferencia de los bancos tradicionales, estos comercios son a menudo los únicos que dan créditos a mujeres.

Poder acceder a recursos básicos proporciona autonomía económica a las mujeres, y con ella, la libertad de tomar decisiones. Ser independientes con respecto a los recursos que aporta el hombre al hogar a menudo es la única manera de romper el ciclo de violencia doméstica que sufren algunas mujeres.

» Participación en organizaciones sociales y proyectos de desarrollo alternativo

A pesar de sus difíciles condiciones de vida, o debido a estas, la mayoría de las mujeres que asistieron al evento intentan fomentar activamente el desarrollo de sus comunidades y participar en organizaciones sociales. Esto podría traer consigo la participación en programas de desarrollo alternativo. Algunas de ellas expresaron de forma convincente su interés por pasar a opciones legales de obtención de ingresos.

Muchas de las mujeres han tenido una participación activa en sus comunidades desde temprana edad e incluso algunas son influyentes movilizadoras comunitarias. Han estado involucradas en organizaciones sociales y agrícolas o sindicatos agrarios y promovido la expresión pacífica de opiniones públicas. En algunos casos, las mujeres han ocupado incluso cargos públicos, como sub-alcaldesas y juezas de paz, o se han presentado a las elecciones municipales o provinciales.

Al contrario que en el caso de los hombres, su participación social o político puede tener un impacto negativo en las mujeres a nivel social, familiar o emocional. No siempre se puede dar por sentado la aceptación y el apoyo de la pareja o los familiares. Una mujer declaró que su relación sentimental se terminó por la can-

tidad de tiempo que había dedicado a las actividades comunitarias. Tener un papel activo en la comunidad sigue sin considerarse algo propio de mujeres, sino de hombres. Las mujeres solteras o sin hijos o hijas tienen que superar incluso más obstáculos.

Pese a todo ello, las mujeres que asistieron al taller destacaron que el participar en las decisiones de la comunidad y convertirse en líderes ha contribuido a su realización personal. Les ha proporcionado nuevas herramientas y conocimientos para actuar con las entidades gubernamentales y alcanzar importantes metas a nivel local, como la construcción de escuelas, la mejora de los sistemas de alcantarillado y la implementación de programas de alfabetización.

Entre las mujeres en el taller difería el grado de experiencia en cuanto a la participación en proyectos de desarrollo alternativo. En los países en los que las mujeres están por lo general menos organizadas, el nivel de participación tendía a ser inferior. Entre las razones aducidas respecto a la imposibilidad de las mujeres para participar, se contaron la falta de información y el temor al rechazo por parte de los familiares y parejas. Se ha afirmado que algunos programas incorporaban barreras evidentes a la entrada de mujeres, que solo estaban dirigidos a un grupo destinatario específico, como el de titulares de tierras, que normalmente son hombres. Las mujeres, o bien solo podían participar indirectamente, o bien se las excluía sistemáticamente.

En países en los que las mujeres están mejor organizadas y ya tienen un papel activo en las organizaciones políticas y comunitarias, esto se refleja en su nivel de participación social. Con frecuencia, las organizaciones o grupos en los que participan colaboran activamente en programas de desarrollo y proyectos de desarrollo alternativo.

Superar las desigualdades: cómo diseñar programas y políticas en materia de drogas eficaces y sostenibles con enfoque de género en áreas rurales

Dado que la situación de los hombres y las mujeres de áreas de cultivo para la producción de drogas es diferente, los programas y políticas en materia de drogas deben abordar específicamente las necesidades de género en su diseño e implementación. Las siguientes recomendaciones se derivan de los puntos de vista y los comentarios de las participantes que asistieron al encuentro interregional de agricultoras:

- Promover y fortalecer el liderazgo femenino e involucrar activamente a las mujeres en el diseño y la implementación de programas y políticas de desarrollo alternativo o rural. Es importante reconocer sus capacidades y los conocimientos que poseen sobre sus comunidades.
- Brindar capacitación sobre desarrollo con enfoque de género a las instituciones y al personal responsable de elaborar las políticas en materia de drogas, así como diseñar e implementar programas en materia de drogas para las áreas de producción de estos cultivos. Es importante comprender las formas en las que las relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres influyen en los procesos de toma de decisiones y afectan a la participación de los hombres y las mujeres en la comunidad.
- Reconocer y tener presente que las mujeres que viven en áreas de cultivo para la producción de drogas generalmente reciben ingresos de esos cultivos y dependen de ellos. Por consiguiente, es esencial que los hombres y las mujeres se beneficien por igual de los programas de desarrollo.
- En el diseño y la implementación de programas y políticas en materia de drogas orientados al desarrollo, considerar a las mujeres como agentes individuales, no simples miembros de la familia. Por ejemplo, mantener encuentros/diálogos con mujeres y sus organizaciones con el fin de comprender su papel en la comunidad y en el cultivo de coca y amapola. Dichos encuentros pueden dar lugar a un espacio en el que las mujeres tengan la posibilidad de hablar libremente.
- Apoyar el acceso de las mujeres a la tierra y a títulos de propiedad de tierras y su control sobre dichos recursos, así como el acceso a créditos formales. La igualdad de condiciones en cuanto al acceso a los recursos y activos para la producción es, normalmente, la condición previa que debe cumplirse para mejorar los ingresos de las mujeres. Disponer de estos activos les permite contribuir a la productividad agrícola y allana el camino para que puedan participar en mayor medida en los procesos de toma de decisiones.
- Planificar programas de desarrollo rural, incluyendo proyectos de desarrollo alternativo, con objetivos a corto, medio y largo plazo y con una activa participación de la comunidad. De este modo, será posible satisfacer las necesidades inmediatas más importantes de las mujeres.
- Garantizar que los proyectos de desarrollo alternativo se diseñen de forma sensible a conflictos y conforme a los principios de no interferir y no hacer daño para evitar poner en riesgo a las agricultoras cuando participen.
- Promover y organizar más plataformas de intercambio para las agricultoras de áreas de cultivo para la producción de drogas. Esto ayudará a las mujeres a manifestar sus necesidades y problemas de forma más eficaz y a compartir sus fortalezas y conocimientos.
- Documentar los sucesos violentos de las áreas de cultivo para producción de drogas y compartir información sobre ellos con las instituciones pertinentes. De esta forma, aumentará la sensibilización al respecto y mejorará la situación de seguridad para las mujeres que viven en dichas áreas.



Deutsche Gesellschaft für
Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH

Domicilios de la Sociedad
Bonn y Eschborn, Alemania

Friedrich-Ebert-Allee 36 + 40
53113 Bonn, Alemania
T +49 228 44 60-0
F +49 228 44 60-17 66

Dag-Hammarskjöld-Weg 1 - 5
65760 Eschborn, Alemania
T +49 61 96 79-0
F +49 61 96 79-11 15

E info@giz.de
I www.giz.de

Por encargo de



Ministerio Federal de
Cooperación Económica
y Desarrollo